
**INFORME DE LA SEGUNDA ACTUACION ARQUEOLOGICA
EN EL HOGAR ESCUELA DE "LA MILAGROSA"**

**Miguel Martín Camino
Carmen Marín Baño**

ISBN: 84-7564-141-5
ENTREGADO: Abril 1990
CORREGIDO: Marzo 1992
PAGS.: 123 a 128

INFORME DE LA SEGUNDA ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL HOGAR ESCUELA DE "LA MILAGROSA"

MIGUEL MARTIN CAMINO, CARMEN MARIN BAÑO

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Palabras clave: Cartagena, Muralla, Púnico, Casamatas, Sillar, Opus quadratum, Opus africanum, Arquitectura indígena, Urbana.

Resumen: Las excavaciones que se han realizado en este yacimiento, situado en el centro mismo de la ciudad, durante el año 1989, así como las del año anterior, confirman la filiación púnica (s. III a.C.) del conjunto de las estructuras descubiertas. Hay que relacionarlas igualmente con el sistema de defensa que existía en la ciudad durante este período y que es mencionado en ciertas fuentes escritas de la Antigüedad, particularmente por Polibio.

El conocimiento de la presencia púnica en Cartagena es un hecho que tradicionalmente se ha venido relacionando con las noticias transmitidas a través de las fuentes literarias y casi de forma exclusiva con la información recogida en la obra del historiador griego Polibio, dentro de los episodios en los que narra el asalto de la ciudad por las tropas romanas de Escipión. Es por ello, que una de las aportaciones más significativas a ese gran vacío documental, engendrado por la casi total ausencia de restos arqueológicos correspondientes a este período, la constituye, sin duda, el descubrimiento y excavación de un tramo de la muralla púnica encontrado en el campo de fútbol del Colegio de "La Milagrosa", dentro del antiguo recinto urbano de la ciudad, en la falda sur del monte de San José, zona en la que según las distintas interpretaciones realizadas a partir de la antigua topografía de la ciudad descrita por Polibio, se localizaría el istmo, como único punto de acceso a la ciudad desde tierra firme, concretamente entre el monte de San José y el de Despeñaperros.

Sommaire: Les fouilles qui ont été faites dans ce gisement, situé au centre même de la ville, au cours de l'année 1989, ainsi que celles de l'année précédente, confirment la filiation punique (IIIe siècle avant J.C.) de l'ensemble des structures découvertes. Il faut également faire un rapport avec le système de défense qui existait déjà dans la ville pendant cette période et qui est cité dans certaines sources écrites de l'Antiquité, particulièrement dans Polybie.

Esta segunda actuación se ha desarrollado entre finales del mes de octubre de 1988 hasta el 31 de marzo de 1989, con la participación de los técnicos Milagros Vidal Nieto y Elena Ruiz Valderas, así como de un grupo de obreros contratados, todo ello dentro del marco de los convenios que anualmente el Excmo. Ayuntamiento de Cartagena viene concertando con el INEM para la realización de trabajos de excavación y acondicionamiento de restos arqueológicos.

En esta ocasión, los trabajos se han tratado de orientar con una doble intención. Por una parte, se ha continuado con la excavación propiamente, ampliando el área excavada con la realización de nuevos cortes estratigráficos, y por otro lado, como consecuencia de los trabajos de la primera actuación, uno de los principales problemas que se planteaba era la imperiosa necesidad de proteger las estructuras puestas al descubierto durante el proceso de excavación, ya que por las características del material constructivo utilizado, casi exclusivamente arenisca, elemento por tanto muy



Panorámica general de la muralla, vista desde la parte exterior o frente.

erosionable, estas estructuras podrían verse afectadas seriamente desde el punto de vista erosivo, por la acción de los distintos agentes atmosféricos, especialmente por las lluvias. En este sentido, se ha logrado la protección de la totalidad del área excavada con una cubierta o tejadillo de chapa metálica sustentada sobre cerchas y pilares metálicos.

Por lo que respecta a los trabajos propiamente de excavación, estos se han centrado casi de modo exclusivo en el área norte del yacimiento. Es importante resaltar, que al iniciar esta segunda actuación se acordó redefinir la denominación de los cortes excavados durante la primera campaña, en base a una nueva planimetría del terreno, igualmente, en estos trabajos previos de topografía realizados sobre el yacimiento se han podido relacionar los vértices de las cuadrículas con la red geodésica de coordenadas U.T.M.

Sin entrar a describir de forma pormenorizada la estratigrafía del yacimiento, en síntesis, se puede corroborar el planteamiento de la secuencia estratigráfica que establecíamos en el primer informe de la excavación. De esta forma, se pueden llegar a determinar en líneas generales cuatro fa-

ses o secuencias cronológicas diferentes, correspondiendo cada fase a un determinado conjunto de estructuras bien documentadas en el proceso de excavación y que, siguiendo un orden, se podrían esquematizar del modo siguiente:

1) El primer momento de ocupación que queda reflejado en el yacimiento corresponde a una serie de estructuras levantadas sobre el mismo nivel de base (roca) y que, en algunos puntos, es aprovechada, con una serie de recortes verticales sobre el desnivel existente, para formar parte como alzado de esas mismas estructuras. Asociados a los restos de estas construcciones, levantadas con adobe y piedras, se documentan diferentes huellas de postes de madera, y que muy probablemente formarían parte de la estructura que soportaría la techumbre. Cronológicamente, esta fase representa un momento previo a la construcción del conjunto defensivo de la muralla, precediéndola en pocos años, ya que se observa en principio cierta homogeneidad entre los materiales arqueológicos de esta fase y la siguiente.

2) Al primer período sucede el que correspondería al momento de la construcción de la muralla y su fase de utiliza-

ción como elemento defensivo. La mayor parte del material recuperado en el conjunto de la excavación hay que asociarlo a esta fase púnico-bárquida, que refleja por tanto el momento más intenso de ocupación de la zona y que cronológicamente correspondería al último tercio del siglo III a.C.

3) En tercer lugar, se puede constatar una ocupación parcial de las estructuras de la muralla correspondiente a las fases previas de la romanización. En principio, la cronología que proporcionan los materiales de esta tercera fase llega hasta mediados del siglo II a.C. aproximadamente.

Este hecho, en cierta medida, concuerda con las noticias que nos proporcionan las fuentes escritas, ya que según Polibio cuando realizó su visita a la ciudad, a mitad del siglo II a.C., apuntaba que el perímetro de la ciudad se había reducido en relación con la fase púnica precedente.

4) Después de este período, se observa pues un gran salto cronológico y no se documenta ninguna ocupación hasta finales del siglo XVII o inicios del XVIII, período que por lo demás tiene un marcado carácter funerario dentro del yacimiento, ya que las únicas estructuras descubiertas corresponden a varios panteones y otras construcciones de características similares. Todo ello, probablemente había que ponerlo en relación con la proximidad del convento o Iglesia de San Diego, que empezó su andadura histórica precisamente en torno a esos mismos siglos.

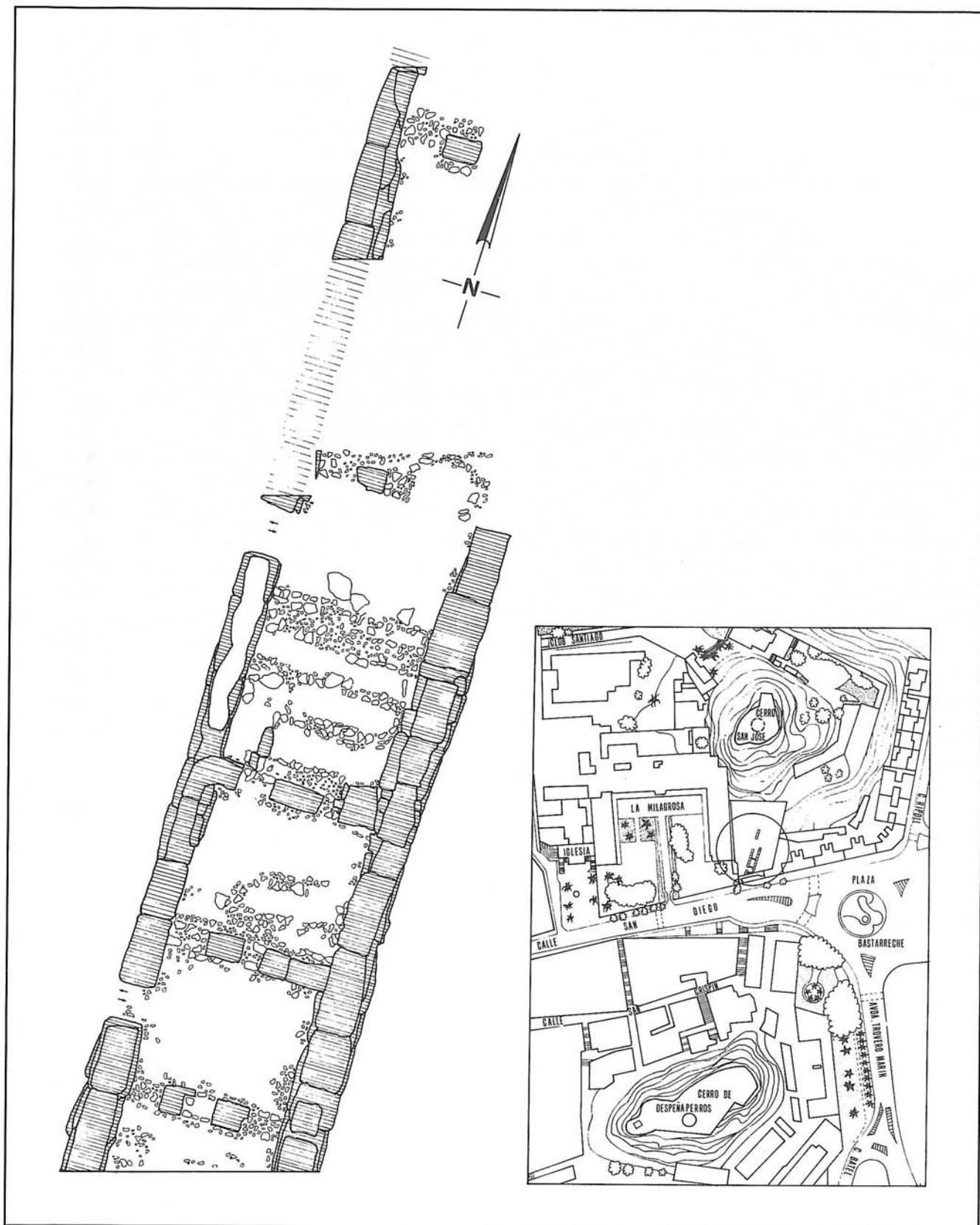
Por lo que respecta al importante núcleo de construcciones púnicas puesto al descubierto, nos encontramos con una doble línea de muralla orientada en dirección norte-sur, con una separación de casi seis metros entre ambos lienzos. El primer lienzo que constituiría la cara externa de la muralla tiene en la actualidad una longitud de quince metros, mientras que la segunda línea tiene una longitud de treinta metros. En ambos casos, el tipo de obra empleado en la construcción responde al gran aparejo cuadrangular tipo "opus quadratum", ejecutado con bloques de arenisca, y que conserva en algunos puntos del lienzo exterior de la muralla hasta cinco hiladas de bloques, con una altura de casi 3,20 metros.

Por lo que se refiere al carácter de este importante núcleo de estructuras hasta ahora puesto a la luz, por su monumentalidad y el sistema de construcción empleado no parece que existan dudas acerca de la función defensiva de todo este conjunto, que formaría parte del trazado de la muralla que recorrería todo el perímetro de la ciudad como se desprende de la principal fuente escrita conservada, Polibio.

Por otra parte, y a partir de lo que se conserva en la actualidad y por la documentación aportada por los mismos trabajos de excavación, es posible pensar que el alzado de la línea exterior de la muralla se completaba por varias hiladas más de bloques, quizás coronados de almenas según la descripción que Polibio hace de las murallas (X, 13, 9-10; X, 14, 13-14; X, 15, 2-3), mientras que en la parte posterior o segundo lienzo, el resto del alzado, sobre las primeras hiladas de bloques de arenisca, se completaba con adobes de forma cuadrangular de grandes dimensiones hasta alcanzar, al menos, una altura igual a la del lienzo exterior. Entre ambos lienzos y con el apoyo de una serie de muros perpendiculares, levantados con un aparejo mixto, "opus africanum", de bloques y piedras se situaría el camino de ronda, desde donde se podría ejercer con mayor fluidez las misiones defensivas.

Dentro de estas consideraciones de carácter técnico, por su emplazamiento y dadas las características que ofrece el terreno, en claro desnivel, nos encontramos con que los trabajos de fortificación plantearon la necesidad de adecuar el propio terreno al trazado del sistema defensivo, circunstancia bien reflejada en algunas de las zonas del área hasta ahora excavada. Esta dificultad pudo resolverse recurriendo a un diseño en terrazas, mediante sucesivas explanaciones por la ladera del monte, conformando una fisonomía del recinto amurallado, no en un mismo plano sino descendiendo escalonadamente por la falda del cerro y con el asiento firme del propio terreno para garantizar su estabilidad. Esta solución de ingeniería, explotando la morfología del terreno, trasladada a una visión global de todo el perímetro de la ciudad, conllevaría una planificación realmente importante, por lo que hay que pensar, sin duda, en una compleja programación inicial, concibiendo el sistema defensivo en su totalidad y, quizás, con unos patrones metro-lógicos en una buena parte de los elementos constructivos.

Otro problema a resaltar es la adopción de un revestimiento sobre la muralla, como permiten sugerirlo los escasos restos de estuco de color blanco todavía conservados sobre algunos de los bloques. Aunque este es un extremo todavía discutible, sin embargo, el uso del revoque en construcciones de características similares no es ajeno en absoluto a los cánones de la edificación púnica y responde esencialmente a satisfacer una doble función, ya que por un lado, permitiría alisar la superficie de los bloques, ocultando a la vista los desperfectos y retoques, haciéndolos más resistentes al uso con esta especie de capa protectora, sobre



Planta general y ubicación de La Milagrosa, dentro del casco urbano.



Detalle de la fosa de fundación y de los sillares empleados en la construcción.

todo, tratándose de un material de alta porosidad y fácilmente deleznable por la acción de los agentes atmosféricos; por otra parte, este tratamiento sobre la superficie de los elementos constructivos, al mismo tiempo, podría responder a motivos puramente estéticos, ocultando el aspecto real de una materia de calidad mediocre, proporcionándole un aspecto más noble.

En cuanto a las perspectivas de actuación que ofrece el yacimiento, habría que plantearlas en una doble dirección: de un lado, continuar la excavación en un futuro inmediato y, por otro lado, proseguir y proyectar paralelamente nueva obras de acondicionamiento y protección de los restos descubiertos a una escala mayor.

Por lo que respecta a la excavación, las próximas actuaciones deben orientarse a la excavación de las áreas perimetrales del yacimiento y que hasta el momento ha sido necesario preservar ya que constituían el único paso de los

vehículos que ha venido extrayendo las terreras originadas por los trabajos de excavación. Al mismo tiempo, se prevé que en una fase siguiente se pueda excavar la parte sur, poniendo en comunicación directa la zona de excavación con la vía pública, permitiendo el acceso al área excavada desde la calle de San Diego. Esta actuación, en la medida de lo posible, sería conveniente ejecutarla, al menos en esta parte del yacimiento, paralelamente al proceso de acondicionamiento de los restos por la necesidad de salvar la diferencia de nivel existente en la actualidad entre el área excavada y la zona de vía pública.

La segunda intervención, más compleja, costosa y ambiciosa, tendría como objetivo fundamental la protección de los restos y la necesidad de acondicionarlos de la manera más conveniente con el fin de que se garantice de forma permanente su adecuada conservación dentro del marco o del paisaje urbano.